

La aportación de los corresponsales extranjeros al conocimiento histórico de la Transición Española

Carles Santacana

No descubriremos nada nuevo si afirmamos que la Guerra Civil y la transición han operado como las dos grandes referencias históricas de la contemporaneidad española, que se han identificado en los discursos mayoritarios como el peor de los errores y el mayor de los aciertos de esa dinámica histórica. Una línea interpretativa que no sólo se ha difundido dentro de España, sino que también ha sido la base de la percepción internacional sobre la sociedad española. Siendo así las cosas, y tratando de la transición como el proceso político más exitoso, que incluso la política española podía exportar a otros países, no cabe duda que el discurso hegemónico hasta hace muy poco ponía el acento en el resultado y dejaba voluntariamente de lado los aspectos más discutibles del proceso. Siendo la transición el momento fundacional del actual sistema político español es lógico que se pusiera el énfasis en su éxito, y se hablase poco de las contradicciones en que se movieron sus diferentes agentes históricos.

De otro lado, es evidente que la transición se dio en un contexto internacional marcado por la guerra fría y en la que España jugaba un papel relevante tanto por si continuaba en el mismo bando, como por su situación geoestratégica y por las implicaciones en las sucesivas ampliaciones del mercado común europeo. Por todo ello, como se señala en el libro, la transición generó un enorme interés por parte de la comunidad internacional, singularizada aquí en la prensa europea y norteamericana.

La investigación sobre los corresponsales extranjeros representa una aportación en relación a diferentes aspectos, y muy especialmente sobre las dos cuestiones señaladas más arriba, a saber, sobre el carácter modélico de la transición y sobre su interrelación con la dinámica internacional. Sobre el primer aspecto es muy llamativo el título del libro (*Las sombras de la transición*), que pone el acento en los claroscuros de ese proceso histórico, y que contradice los adjetivos que más comúnmente se le asocian. También es muy significativo que de los cinco títulos que encabezan los capítulos, tres insisten en acepciones que no son precisamente positivas: dudas sobre el rey, elecciones bajo presión, constitución mal cerrada. Claro está que todos esos títulos son deudores de artículos de los corresponsales, y que también se podrían encontrar otros que sugiriesen visiones distintas, pero lo cierto es que los títulos elegidos responden acertadamente a ideas que se traslucían de gran parte de los periodistas extranjeros.

De otro lado, es obvio que las miradas de los corresponsales extranjeros se veían muy influidas por la política internacional; en ocasiones una visión de conjunto regional, de ese Mediterráneo

formado por la tríada de Grecia, España y Portugal. La investigación permite valorar el interés que generaba la transición desde la óptica internacional, de defensa de intereses de los bloques constituidos, más allá de la democracia como bien superior. En este sentido son muy interesantes las recurrentes comparaciones con Portugal, que contrariamente aparecen muy levemente en la literatura historiográfica.

De otro lado, la investigación realizada plantea otras aportaciones relevantes:

- el seguimiento en forma de crónica cronológica casi diaria permite constatar con gran claridad que las incógnitas siempre fueron superiores a las certezas (ciertamente, esa constatación también podría obtenerse con la prensa española, pero de forma más limitada). De otro lado, la diversidad de opiniones entre los distintos corresponsales no sólo nos informa sobre la lógica diversidad de orientaciones políticas, sino también sobre el carácter incierto del proceso (¿hasta dónde llegaría el Rey?, ¿se legalizaría a los comunistas?, ...).
- pone de relieve una visión más distanciada y crítica de los corresponsales, que se muestran siempre partidarios del advenimiento de un sistema democrático, pero que no se ven obligados a un apoyo acrítico. A pesar de que también son escrutados, actúan con mayor libertad que la prensa local, y especialmente en relación a dos agentes protagonistas: el rey y el ejército. Los dos intocables sí son puestos en tela de juicio por los corresponsales. En este aspecto, la posibilidad de eludir la censura era uno de sus grandes activos.
- Los corresponsales otorgan una notable importancia a los movimientos de oposición en Cataluña y el País Vasco; conceden gran relevancia a su capacidad movilizadora y se ven bastante influidos por las tesis nacionalistas. De esta forma, trasladan a sus lectores una identificación entre demandas democráticas y nacionalismo que no era fácil de asimilar en la cultura política europea.
- La violencia política ocupa un espacio destacado en las crónicas, tanto en relación a ETA o GRAPO, como sobre la violencia policial. Las continuidades en los aparatos policiales son señalados como un déficit democrático, aspecto que hasta hace relativamente poco tiempo no ha sido analizado historiográficamente.
- En cuanto a los personajes, Suárez y el rey son los que concitan valoraciones más diversas, no sólo entre los distintos corresponsales, sino también en diferentes situaciones. Se insiste en que provienen del franquismo, y se expresan muchas dudas sobre sus convicciones reales. Esta cuestión es muy interesante, sobre todo porque el corte cronológico de 1978 impide la relectura de la figura del rey posterior a febrero de 1981.

Una última consideración: del trabajo de investigación se deduce obviamente que los media explicaron su forma de ver la transición, pero que también contribuían a construir imaginarios en el extranjero. Tanto para el gobierno como para la oposición era muy importante lo que decía la prensa extranjera, y ambos medían la influencia y/o credibilidad de sus acciones y propuestas también por el eco que hallaban en esos corresponsales. Así, la mirada exterior actuaba como un juego de espejos, porque lo que explicaba la prensa extranjera era visto también como un termómetro político en España. Sería interesante un trabajo de contraste entre el enfoque de estos corresponsales y las informaciones de los periódicos locales. En conclusión, una mirada periodística que permite introducir matices notables en el relato histórico de la transición.